

SEMANARIO CUATRO F

VENEZUELA, DEL 7 AL 14 DE AGOSTO DE 2026 • AÑO 11 N° 483

Prepararnos para el Súper El Niño

¡Venezuela enciende su motor eléctrico! Gobierno Nacional activa plan de choque contra el super-El Niño
Por Johanna Carvajal.

P.2-3

Ilusión de "autonomía" europea: rearme, crisis imperialista: y la factura para los pueblos
Por Geraldina Colotti.

P.4-6

72 años de un líder vigente: simplemente Chávez. En este 2026, uno de los annus horribilis de la Revolución, transcurrió el cumpleaños del Comandante
Por Clodovaldo Hernández.

P.7-9

Periódico del



PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

¡Venezuela enciende su motor eléctrico! Gobierno Nacional activa plan de choque contra el super-El Niño



Por Johanna Carvajal.

La presidenta encargada, Delcy Rodríguez, informó que la planta TermoCarabobo ha recuperado el 50% de su capacidad tras los sismos de junio y presentó un plan para afrontar la sequía y altas temperaturas pronosticadas.

La presidenta encargada de Venezuela Delcy Rodríguez ofreció este domingo 2 de agosto un balance sobre la situación del Sistema Eléctrico Nacional (SEN) y anunció un plan de acción preventiva para hacer frente al fenóme-

no climático "Súper El Niño" que se avecina. Durante una videollamada con gobernadores y el Estado Mayor Eléctrico, la mandataria detalló los avances en la recuperación de la infraestructura dañada y las medidas para garantizar la estabilidad del servicio.

Recuperación parcial tras el doblete sísmico

Rodríguez informó que la planta termoeléctrica TermoCarabobo, severamente afectada por los terremotos del pasado 24 de junio, ha logrado restituir 300 de los

600 megavatios (MW) que generaba antes de los sismos, lo que representa un 50% de su capacidad operativa. La mandataria estimó que en las próximas semanas se completará su recuperación plena.

La inestabilidad y las fluctuaciones registradas en el SEN en los últimos días son atribuidas a esta afectación en la infraestructura carabobeña. "Las plantas termoeléctricas no solamente generan fluido eléctrico, sino que también sirven como calibradoras de potencia para todo el sistema,

sobre todo la comunicación entre el centro y el occidente del país", explicó Rodríguez, quien también reconoció la rápida labor del Ministerio de Energía Eléctrica en las tareas de restitución de torres y líneas de transmisión dañadas.

Alerta por "Súper El Niño" y plan de acción

En el contexto de una emergencia climática global, la mandataria advirtió que Sudamérica afrontará un fenómeno de "Súper El Niño" entre agosto y octubre, caracterizado por "periodos climatológicos de mucha sequía, en los que las temperaturas se incrementan pronunciadamente, se reducen los periodos de lluvia y se reducen las fuentes hídricas", una situación que se extendería hasta principios de 2027. Como antecedente, mencionó que Colombia ya ha declarado el desastre natural y que Brasil ha implementado medidas de contención.

Para garantizar la estabilidad del servicio ante este escenario, Rodríguez anunció un plan de recuperación de la generación termoeléctrica

que busca sumar 4.800 MW adicionales antes de que finalice el año, mediante acuerdos internacionales con compañías como General Electric.

"Mientras estamos atendiendo la contingencia derivada del doble terremoto, nos preparamos para afrontar las potenciales consecuencias de una emergencia climática expresada en un Súper El Niño", declaró la Presidenta Encargada.

Preservación hídrica y plan productivo

La mandataria instruyó a los ministros de Eco-socialismo y a la vicepresidencia activar tareas de prevención de incendios forestales,

seguimiento de embalses y preservación de cuencas hídricas. Asimismo, hizo un llamado a la conciencia ciudadana para consolidar *"el plan más importante, que es el plan de ahorro en el consumo de energía eléctrica y agua"*, tanto en hogares como en oficinas.

Finalmente, Rodríguez pidió al Consejo Nacional de Economía y a la agroindustria coordinar un plan productivo especial para blindar la producción de alimentos frente a las variaciones térmicas o posibles descargas eléctricas, respaldado por el despliegue del sistema policial para la protección de la población y la naturaleza.



tural de sostener simultáneamente frentes de agresión en Eurasia, y la escalada bélica junto con el régimen sionista contra Irán; exige a sus vasallos europeos acelerar su propia militarización. Lejos de liberarse del yugo de la Casa Blanca, la llamada "autonomía estratégica" preconizada por figuras de la burguesía continental como la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen o el canciller alemán Friedrich Merz, no es más que el acoplamiento sumiso a una nueva división internacional del trabajo imperialista: los trabajadores europeos pagarán la costosa factura del rearme pesado y la infantería, mientras los monopolios norteamericanos mantendrán el control estratégico, nuclear y tecnológico del continente.

La falacia del "rearme autónomo" se desmorona al examinar la circulación del capital militar. Según datos re-

cientes de Oxford Economics, cerca del 40% del gasto de la Unión Europea en equipamiento militar termina absorbiéndose por importaciones directas de corporaciones extracomunitarias, principalmente del complejo militar-industrial de los Estados Unidos. Un ejemplo diáfano de esta subordinación es el reciente acuerdo alcanzado por Alemania para adquirir misiles de crucero Tomahawk y lanzadores terrestres Typhoon de fabricación estadounidense. Ante la incapacidad técnica y la falta de capacidad productiva inmediata de la industria europea para suplir armamento estratégico de larga distancia, el capital alemán echa mano del arsenal de Washington mientras promete destinar unos 43.000 millones de euros en la próxima década al desarrollo de sistemas propios.

A pesar de que el gasto militar de los países

europeos de la OTAN alcanzó en 2025 la cifra récord de 739.000 millones de euros — un incremento del 14% impulsado frenéticamente por los regímenes más belicistas del flanco oriental como Polonia (4,48% del PIB) y las repúblicas bálticas—, el trasfondo sigue siendo el enriquecimiento descarado de las grandes corporaciones privadas de la muerte. El aumento de los presupuestos de defensa no responde a la protección de los pueblos, sino a la creación de un nicho de acumulación garantizado por el Estado burgués para salvar las ganancias monopolísticas frente al estancamiento de la economía civil europea.

El comportamiento de los estados del sur de Europa expone con total nitidez la naturaleza de clase de este proceso. Italia, subordinada a las directivas del capital transnacional, alcanzó formalmente

el umbral exigido del 2,01% del PIB en gasto militar durante 2025, sumándose a países como España o Bélgica en lo que la burocracia atlantista califica con desdén como "el mínimo indispensable". Sin embargo, el objetivo fijado en la cumbre de La Haya para escalar hacia un astronómico 5% del PIB para 2035 —con un 3,5% destinado exclusivamente a la defensa militar pura— profundizará una brutal guerra distributiva contra la clase trabajadora italiana y europea.

Para que Italia y el resto de las economías de la periferia europea incrementen su gasto militar "*core*" (el núcleo duro del presupuesto asignado directamente a las capacidades bélicas e infraestructuras de las Fuerzas Armadas) en 1,5 puntos porcentuales adicionales de su PIB, los gobiernos de la burguesía no solo recurrirán a trucos contables —catalogando obras civiles, carre-

teras o infraestructura hospitalaria como "material de defensa"—, sino al desmantelamiento definitivo de los servicios públicos básicos, la sanidad universal y la educación popular. En el marco rígido de la contención del gasto social impuesto por las reglas fiscales de Bruselas, cada euro destinado a financiar catorce cazas de quinta generación, sistemas de microchips militares o artillería pesada es un euro arrebatado directamente a las pensiones, a los salarios golpeados por la inflación y a las necesidades del pueblo trabajador.

El panorama europeo revela un continente fracturado en distintas velocidades de histeria belicista, pero absolutamente unificado en una misma agenda represiva y de extracción de plusvalía para alimentar la maquinaria imperialista. La presión ejercida desde el Pentágono para que

Europa asuma el costo financiero del frente oriental de la OTAN busca liberar capacidad operativa a los Estados Unidos para volcarse a la disputa geopolítica con China en el Pacífico y asegurar el control de las rutas energéticas globales.

Frente a la narrativa dominante que presenta el rearme como un presunto "motor de crecimiento económico", la tarea urgente de las fuerzas antiimperialistas en Europa y en Nuestra América es denunciar el verdadero rostro de esta reestructuración: un modelo donde la clase obrera es sacrificada para garantizar los dividendos del complejo militar-industrial. La lucha contra la OTAN no es una discusión abstracta sobre la soberanía, sino una necesidad indispensable para frenar la barbarie capitalista.

Roma, Italia

Cuatro Temas

72 años de un líder vigente: simplemente Chávez

En este 2026, uno de los annus horribilis de la Revolución, transcurrió el cumpleaños del Comandante



Por Clodovaldo Hernández.

El pasado 28 de julio, en medio de uno de los *annus horribilis* de la Revolución Bolivariana, habría cumplido 72 años el comandante Hugo Chávez Frías. Bueno, no los habría cumplido: de muchas maneras los cumplió porque se trata de

una figura política que sigue vigente, a pesar de que ya han pasado casi 13 años y medio de su partida física.

Chávez, a quien se suele llamar Comandante Supremo, pero que para buena parte del pueblo es *simplemente Chávez*, continúa presente porque fue un líder de cualidades excepcionales,

pero su dimensión histórica y universal no puede reducirse a ello. A los adversarios políticos —e, incluso, a cierta izquierda— les gusta perfilarlo como un político carismático, un encantador de serpientes. Suelen caracterizarlo con esa palabra comodín del pensamiento hegemónico: populista.

Hay mucho de envidia y recelo en esa manera de enfocar la vida de Chávez. Quienes tratan de reducirlo a esa caricatura quisieran tener su capacidad innata para transmitir sus ideas políticas; su empatía natural para con los pueblos; sus dotes superlativas de comunicador. Por eso se esfuerzan por descalificarlo, pintándolo como un demagogo.

SENTIMIENTO, PENSAMIENTO, PRAXIS

Pero Chávez fue más allá de sus dotes de liderazgo. Encarnó un sentimiento nacional que acumulaba un largo tiempo de maceración y que, por cierto, trasciende los límites de Venezuela, pues se repite, con sus especificidades, en cada lugar de Latinoamérica y del Sur Global.

Adicionalmente, no fue un fenómeno meramente sentimental. Él también supo encarnar el pensamiento rebelde de numerosas figuras históricas, comenzan-

do, desde luego, con Bolívar, pero sumándole las ideas robinsonianas, zamoranas, mirandinas y de pensadores de otras latitudes de Nuestra América como Mariátegui, Martí, el Ché Guevara y Fidel Castro.

Logró el comandante una conjunción entre sentimientos populares e ideas vanguardistas, algo que las fuerzas hegemónicas habían logrado divorciar siempre, mediante sus mecanismos de dominación cultural o por la violencia más rampolona.

Al reunir sus atributos de líder con ideas de avanzada, a los factores reaccionarios les quedaba la esperanza de que, como había ocurrido antes con dirigentes populares de cabeza caliente, ese hombre salido de las filas del Ejército terminara por meterse en el molde, conciliar con el poder imperial y sus aliados locales. Sin embargo, eso no ocurrió. Y esta es otra de las razones por las que

Chávez sigue vigente: al llegar al ejercicio del gobierno, se esforzó por aplicar las políticas de igualdad y justicia social que lo convirtieron en fenómeno político y electoral.

EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO

El surgimiento de Chávez y su consolidación como referencia política ocurre en un contexto geopolítico totalmente adverso a las ideas que él postulaba.

Recordemos que la insurrección de febrero de 1992 ocurre apenas semanas después de la desintegración de la Unión Soviética, que significó el fin del bloque socialista. Para 1998, cuando Chávez asumió la ruta electoral, la que había sido la cabeza de la URSS, Rusia, afrontaba su peor momento de crisis económica y política, bajo el cuestionable liderazgo de Boris Yeltsin. En otras palabras, resultaba una locura plantear una opción diferente al poderío unipolar de Estados Unidos, del que

Europa era apenas un vagón de cola.

Fue en ese contexto muy desfavorable en el que floreció el primer gobierno de Chávez, y lo hizo con tal fuerza que, a la vuelta de unos años, había en América Latina una potente ola de gobiernos de avanzada que hasta dieron al traste con la ya casi implantada Zona de Libre Comercio para las Américas (ALCA).

Un líder así, con ese arraigo popular y tales ideas en la cabeza fue visualizado de inmediato como un enemigo a vencer de una forma o de otra. Y por eso ocurrieron todos los intentos constitucionales o extraconstitucionales por sacarlo de la presidencia, entre los que destacaron

el golpe de Estado de abril de 2002, el paro-sabotaje petrolero y patronal de 2002-2003, el intento de revocarle el mandato en 2004; y otra gran cantidad de operaciones abiertas o encubiertas desarrolladas durante años. Numerosos dirigentes partidistas y analistas se atreven incluso a considerar su muerte como un magnicidio perpetrado mediante una enfermedad mortal, aunque esto tal vez nunca pueda comprobarse.

EL ESTADO BOLIVARIANO SIGUE EN PIE

La mejor demostración de la vigencia de Chávez, a pesar de su ya larga ausencia, es que el Estado que se forjó bajo su égida se

ha mantenido en pie, enfrentando los peores ataques y agresiones políticas, comunicacionales, diplomáticas, económicas y militares que alguien haya podido imaginar.

El chavismo, como cuerpo político, ha resistido toda clase de embestidas. Lo hizo en vida del comandante y lo ha hecho después, cuando los asaltos se tornaron incluso más cruentos. Ni siquiera con una agresión militar unilateral no provocada y el secuestro del presidente constitucional, Nicolás Maduro, y de su esposa, la diputada Cilia Flores, el factor hegemónico ha conseguido desplazar al movimiento bolivariano del poder político.

Por algo será.



Presidente del Psuv:
Nicolás Maduro Moros

Secretario General del Psuv:
Diosdado Cabello

Secretario de Comunicación:
Jorge Rodríguez



Director General: Gustavo Villapol.

Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. **Diseño y Diagramación:** Eugenio Rada
Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, José Salazar, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casianis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Roderó, Gabriel García, Adriel Martínez y Gisell Viloria. **Corresponsal en Europa:** Geraldina Colotti.

Depósito Legal: pp201401DC1761



@CuatroFWeb



@CuatroF Web



Cuatro F Web



Cuatro F Web

¿Quién elige por ti? La neurociencia te responde



**Por Francisco Ame-
liach.**

En los últimos siglos, la gran mayoría asume que el individuo es un agente soberano que elige sus decisiones con autonomía. Elegimos a nuestros gobernantes, compramos productos en el mercado bajo la premisa de que gozamos de libre albedrío (elección con autonomía).

Sin embargo, los laboratorios de neurociencia moderna están desenterrando pruebas que amenazan con demoler los cimientos mismos de esta narrativa.

El experimento de los 10 segundos: ¿Quién elige por ti?

Durante décadas, el debate sobre el libre albedrío perteneció exclusivamente a los filósofos. Todo

cambió cuando la neurociencia empezó a mirar la actividad del cerebro en tiempo real. Aunque en los años 80 Benjamín Libet ya había detectado actividad cerebral previa a la consciencia por unos milisegundos, el verdadero terremoto llegó en 2008.

El neurocientífico John-Dylan Haynes, utilizando resonancia magnética

funcional (fMRI) de alta resolución, colocó a un grupo de voluntarios frente a una pantalla y les pidió que realizaran una tarea extremadamente simple: presionar un botón izquierdo o derecho en el momento en que sintieran el impulso de hacerlo.

El resultado fue perturbador. Al analizar los patrones de actividad en la corteza frontopolar mediante algoritmos informáticos, el equipo de Haynes pudo predecir qué botón presionaría el sujeto entre 7 y 10 segundos antes de que el propio individuo fuera consciente de su elección.

La implicación filosófica es monumental: cuando experimentas la chispa consciente de «he decidido presionar el botón izquierdo», tu cerebro ya ha tomado esa decisión por ti, tu cerebro elige mucho tiempo atrás. La consciencia no es la causa de la acción; es solo el informe de justifica la acción.

El impacto en el núcleo del Liberalismo (¿Quién elige?)

Si aceptamos que el libre albedrío es una ilusión, el liberalismo clásico se enfrenta a una crisis de legitimidad existencial en

cuatro frentes críticos:

El mito del votante y el consumidor racional

El liberalismo económico reza que «el cliente siempre tiene la razón» y el político que «la voluntad del pueblo es soberana». Pero si nuestras decisiones están determinadas por la genética, la neurobiología y los estímulos del entorno, entonces los deseos humanos no son el punto de partida absoluto. Son el resultado de una cadena causal. Pensadores como Robert Sapolsky argumentan que no elegimos nuestros deseos; simplemente los experimentamos.

La amenaza del «hacking» cerebral

Si el cerebro toma decisiones antes de que seamos conscientes de ellas, quien logre descifrar esos patrones biológicos podrá controlar al individuo sin que este se dé cuenta. En su momento, Yuval Noah Harari advirtió que la fusión de la infotecnología y la biotecnología crea el escenario perfecto para el hacking humano.

Si un algoritmo de Machine Learning (aprendizaje automático) conoce tus sesgos, tus respuestas de miedo y tus impulsos

bioquímicos mejor que tú, la democracia representativa y el mercado libre dejan de reflejar una voluntad autónoma y pasan a ser mecanismos de manipulación masiva.

Deliberación vs. Emoción inconsciente

El ciudadano ideal del liberalismo es un ser reflexivo que sopesa argumentos. La neurociencia política contemporánea demuestra lo contrario:

El voto y la ideología están fuertemente condicionados por mecanismos inconscientes de defensa, empatía o rechazo. La razón no guía nuestras decisiones políticas; actúa como una abogada defensora que justifica a posteriori lo que nuestro cerebro ya decidió por pura emoción inconsciente.

Hipótesis del Scroll Predictivo para el Hacking Cerebral (¿Quién elige?)

Si los algoritmos de las redes sociales logran correlacionar con precisión biométrica los patrones micro-conductuales del desplazamiento digital (scroll) con las firmas neurobiológicas identificadas mediante Resonancia Magnética Funcional (fMRI), entonces el dispo-

sitivo móvil opera como un escáner neurológico persistente.

Al explotar la ventana temporal de hasta 10 segundos de retardo descubierta por John-Dylan Haynes entre la activación cerebral inconsciente y la toma de decisión consciente, el algoritmo del scroll predice e influye en la voluntad del usuario, materializando el «hackeo cerebral» postulado por Yuval Noah Harari mediante la inserción automatizada de contenido diseñado para condicionar la respuesta emocional antes de que el individuo la racionalice.

Fundamentos y Mecanismos de la Hipótesis

1. El Teléfono Móvil como Escáner Neurológico Continuo

El experimento del neurocientífico John-Dylan Haynes demostró que, mediante el análisis de los patrones de actividad en la corteza prefrontal y parietal con fMRI, es posible predecir la decisión de un individuo hasta 10 segundos antes de que este sea consciente de haberla tomado.

La hipótesis plantea que la industria tecnológica ha descodificado y vinculado

los indicadores cinéticos del scroll (velocidad de deslizamiento, micro-pausas, presión táctil, tiempo de permanencia visual y aceleración) con dichos patrones del cerebro. En consecuencia, el teléfono inteligente ya no es solo una interfaz, sino un dispositivo de monitorización biológica que emula la capacidad predictiva del escáner fMRI en tiempo real.

2. La Ventana Crítica de los 10 Segundos

La brecha temporal descubierta por Haynes constituye el núcleo operativo del scroll predictivo. Durante este intervalo de latencia entre el procesamiento inconsciente del cerebro y la decisión, el algoritmo opera con ventaja:

Detección temprana: El sistema identifica la huella digital del estado neuroemocional naciente a través del comportamiento en la pantalla.

Prebenda algorítmica: Los servidores procesan esta información e inyectan un estímulo visual o informativo específico en el flujo del usuario.

Sesgo de la decisión: Cuando el usuario final-

mente experimenta la «decisión consciente», esta ya ha sido moldeada por el contenido estratégicamente posicionado durante su ventana de vulnerabilidad inconsciente.

3. El Hackeo Cerebral de Harari y la Ilusión del Libre Albedrío (¿Quién elige?)

La hipótesis se alinea con la advertencia de Yuval Noah Harari de que el hackeo cerebral ocurre cuando un algoritmo externo comprende los procesos bioquímicos de una persona mejor de lo que ella misma los comprende, destruyendo la concepción clásica del libre albedrío.

Al interceptar los impulsos en la fase preconsciente, el algoritmo no adivina lo que el usuario quiere; diseña lo que el usuario querrá.

Las decisiones digitales resultantes (comprar un producto, adoptar una postura política o consumir más contenido) son percibidas por el individuo como elecciones autónomas nacidas de su propia voluntad, cuando en realidad representan el resultado de un condicionamiento algorítmico.

Estado y sociedad en acción conjunta (y II)



Por Walter Ortiz.

Las horas de la madrugada fueron clave para la preparación de los primeros equipos de rescate que, desde otros estados del país, se dirigieron especialmente a La Guaira, con puentes aéreos desde Aragua y Carabobo que empezaron desde la misma madrugada del evento. De igual manera y ante la solicitud hecha por la presidenta encargada Delcy Rodríguez

a Gianluca Rampolla, Coordinador Residente y Coordinador Humanitario de la Naciones Unidas en Venezuela, se activan las primeras delegaciones de rescate para llegar lo más rápido posible a Venezuela.

De hecho, más de 70 jefes de Estado y de Gobierno establecieron comunicación con el Gobierno Nacional durante las primeras horas de esta catástrofe para

coordinar las acciones en función de la ayuda humanitaria solicitada, sin miramientos ni consideraciones de ningún tipo, que no fueran desde el primer momento tratar de rescatar, de entre los escombros, la mayor cantidad posible de vidas, apoyando a las familias y a la sociedad que sin duda alguna fueron el primer elemento presente en la zona de catástrofe ya que la sufrieron en carne propia.

Estas acciones generaron que, en las primeras horas, ya más de 4.000 hombres y mujeres estuvieran activos en las zonas de catástrofe, los siete estados del país que sufrieron daños por la tragedia, haciendo énfasis en el estado la Guaira. Este equipo llegaría a ser, al final de esta primera fase, de más de 10.000 personas, quienes junto a las delegaciones internacionales de más de 31 países, lograron junto a la acción de la sociedad y los familiares en las zonas de catástrofe rescatar a más de 6.000 personas de entre los escombros, héroes y heroínas que renacieron de la mano de héroes y heroínas del rescate.

De igual forma la solidaridad venezolana se activó de igual manera, pueblo organizado y sociedad civil movilizados en manera conjunta para tratar de contribuir de algún modo en las primeras horas de la catástrofe. Esto generó una ola de solidaridad enorme muy propia de aquello que nos define como Nación, con una inmensa mayoría de hombres y mujeres poniendo desde

un pequeño granito de arena, hasta su inmenso esfuerzo y conocimiento técnico para promover soluciones concretas en las primeras horas de la catástrofe.

Diversos centros de acopio a nivel nacional y las acciones de diversos actores de la sociedad fueron generando una considerable primera línea de apoyo logístico, sobre todo en materia de agua, alimentos, ropa y medicinas, dejando en claro una conciencia superior sobre la magnitud de esta tragedia y en especial de las prioridades que como nación debíamos dar desde ese primer momento.

Sin embargo a todo esto, no faltaron quienes desde siempre tratan de sacar victorias políticas de un asunto que de suyo nos convierta a todos en perdedores.

Poderosos laboratorios de medios y redes sociales lejos de contribuir a una ayuda organizada generaron tapones concretos en las pocas vías de acceso al estado La Guaira, con llamados supuestamente desesperados para apoyar a

la gente.

Su acción no solo eliminó por horas la línea de vida que significaba rescatar a un ser humano desde los escombros, y trasladarlo desde las pocas líneas de acceso vehicular hacia los hospitales dispuestos en emergencia. Otro tanto pasó con cualquier tipo de personal que pudiera brindar su apoyo en el terreno, no simplemente de la perspectiva de seguridad, sino especialmente de médicos, rescatistas, maquinaria, insumos, bomberos, protección civil y voluntarios que durante horas tuvieron que esperar para tener acceso a alguna de las zonas y brindar algún tipo de ayuda.

Todo esto se complementó con un laboratorio salvaje que vendió la posibilidad real de un tsunami sobre La Guaira, ampliando el daño ya generado por la obstaculización, e impidiendo posiblemente rescatar una vida más de las miles que se pudieron salvar de esta tragedia.

Nada más estas variables, y posiblemente otras de las cuales

tendremos conocimiento con el tiempo y las lecciones que nos deja esta tragedia, llevó a la presidenta encargada Delcy Rodríguez a tomar la decisión, en su condición de comandante en jefe de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, de militarizar el estado La Guaira para promover el control de las vías de comunicación y la seguridad en el estado, al tiempo de decidir la creación de un sistema de registro de voluntarios que por miles se inscribieron en el Poliedro de Caracas, valorando no solo la importancia de la ola de solidaridad que desde el primer momento de la catástrofe la sociedad venezolana impulsó, sino además la necesidad de dar organización a un voluntariado que ha sido clave desde el primer momento del doble terremoto del 24 de junio.

Siendo así, más de 30.000 hombres y mujeres se inscribieron y movilizaron de manera organizada hacia la zona de catástrofe principal, en un proceso que con las horas permitió contribuir al objetivo fundamental de la primera

fase de atención a la catástrofe: salvar la mayor cantidad posible de vidas.

Dentro de esta primera fase: tres decisiones, a horas del doble terremoto, resulta importante destacarlas, ya que forman parte de la segunda y tercera fase en desarrollo: creación de la Comisión Presidencial para la Evaluación de Habitabilidad, Vivienda e Infraestructura encabezada por el ingeniero Francisco Garcés, para evaluar los daños en infraestructuras y viviendas producto del doble terremoto; creación del Estado Mayor para la Creación de Campamentos Transitorios encabezada por el presidente de la Asamblea Nacional, diputado Jorge Rodríguez, para la generación de espacios de atención directa a los damnificados de esta tragedia en condiciones dignas de atención integral, y con la perspectiva de temporalidad hacia la entrega de una solución habitacional que pueda paliar los daños causados en la familia venezolana, especialmente en la guaireña, producto de esta catástrofe.

Los avances subsiguientes serán objeto de nuevos procesos de análisis, en perspectiva y prospectiva. Pero todo lo anterior que hemos levantado detalla aquello que hemos afirmado con mucha claridad.

El Estado Venezolano junto a la sociedad dieron la respuesta más adecuada posible, con las capacidades y posibilidades a mano de acuerdo a los escenarios propios generados por la crisis, para tratar de darle respuesta a una tragedia nacional cuya magnitud sigue siendo incluso calculada a estas horas.

Sin embargo, y ante el dolor de esta tragedia, también nos queda la convicción de un testimonial que debemos sistematizar para ser lo glorioso y bravo del pueblo venezolano para salir adelante ante una dificultad del tamaño de la ocurrida el 24 de junio de 2026, a partir de las 6:05 de la tarde.

Todo esto sigue siendo, como afirmó aquel político e historiador venezolano, un pequeño compendio de historia.

Jorge Rodríguez padre: la semilla que no deja de germinar en el presente de Venezuela



Por Geraldina Colotti.

Hay nombres de revolucionarios que los vencedores intentan enterrar en la infamia o en el olvido. Así, la historia oficial de la IV República en Venezuela quiso borrar en la oscuridad de una celda, bajo los golpes de una violencia de Estado que pretendía apagar la voz de los pueblos, la figura de Jorge Antonio Rodríguez. El 25 de julio de 1976, las torturas de la DISIP destrozaron

su cuerpo y lo entregaron a la familia diciendo que había muerto de un paro cardíaco. Solo muchos años después, tras la victoria de Chávez en las elecciones y la entrada en la política de los dos hijos del resistente, Jorge y Delcy, —respectivamente presidente del parlamento y presidenta encargada tras el secuestro de Maduro y de la primera combatiente Cilia Flores—. El médico que había redactado el informe confesó haberlo

hecho bajo amenaza.

Jorge Antonio tenía solo 34 años, la firmeza de cido en Carora, la templanza del militante entrado en la guerrilla para combatir la opresión y la visión estratégica de quien había fundado la Liga Socialista para dar forma organizada al poder popular.

Para el régimen de la falsa democracia representativa, siervo de los intereses estadounidenses, un hombre así no

podía ser calificado sino como "terrorista". Era la misma y desgastada narrativa con la que las élites criminalizan a quienes empuñan la resistencia y se niegan a someterse al orden establecido: transformar a los combatientes por la liberación en "enemigos públicos" para justificar su persecución y aniquilamiento. Pensaban que habían acabado con un hombre. En cambio, la historia ha demostrado que solo habían sembrado un principio.

Hoy, recordar a Jorge Rodríguez, como la revolución bolivariana lo hace cada año, no es un ejercicio nostálgico ni un rito conmemorativo momificado. Es, al contrario, una exigencia política impelente y viva. En un momento en que la Venezuela bolivariana atraviesa una de las fases más complejas de su historia reciente, amenazada por asedios económicos, chantajes imperiales e intentos de desnaturalizar la trayectoria de emancipación trazada por el pueblo, la figura de Jorge Rodríguez padre vuelve a hablar con una lucidez desarmante.

"El socialismo se conquista luchando", solía repetir. Y en ese verbo —luchar— no había lugar para los atajos de la rendición, ni para las ilusiones de una adquisición pacífica y burguesa de los derechos de la clase trabajadora. Para Jorge Rodríguez, la coherencia política era una cuestión de ética militante: la defensa del territorio, el rechazo a la injerencia extranjera y la fe inquebrantable en el papel histórico de los obreros, de los campesinos y de los estudiantes.

Hoy, esa misma coherencia está llamada a medirse con el presente. En el cuerpo colectivo de la clase obrera venezolana que resiste en las fábricas, en los Consejos Productivos de Trabajadores y Trabajadoras (CPTT), y en las comunas; la memoria de Jorge padre no es un recuerdo estático, sino una trinchera ideológica. Nos recuerda de dónde viene este proceso: no de concesiones de palacio, sino de la sangre derramada por la militancia antifascista, guerrillera y antiimperialista que resistió a

las décadas de la represión negociada.

Mirar la figura de Jorge Rodríguez hoy, significa hacerse preguntas incómodas y necesarias: ¿cómo preservar esa herencia de clase frente a las sirenas del liberalismo y a las presiones geopolíticas? ¿Cómo garantizar que el "rojo" de la convicción socialista no se diluya en las nieblas del compromiso táctico?

La respuesta reside en el ejemplo de aquel 25 de julio. El cadáver entregado a la familia llevaba las marcas de una barbarie que quería romper una idea; pero esa idea atravesó décadas, alimentó la llamada de la Revolución Bolivariana y se convirtió en patrimonio del internacionalismo de todo el continente.

Jorge Rodríguez padre sigue caminando al lado de quien no cede, de quien rechaza la arrogancia del imperio y de quien sabe que la dignidad de un pueblo no se vende ni se negocia. Su nombre no pertenece al pasado: es un imperativo del presente.

No dejaremos de hablar de Venezuela



Por Carolys Helena Pérez González.

Ha pasado un poco más de un mes desde que la tierra decidió recordarnos que debajo de nuestros pies nada es completamente inmóvil.

En cuarenta días hemos aprendido a medir el tiempo de otra manera: ya no por el tiempo que determina el calendario, sino por las vidas que se encontraron, las que seguimos buscando, las familias que volvieron a abrazarse, los nombres

que seguimos pronunciando y las manos que nunca dejaron de trabajar incluso cuando el miedo y el desasosiego parecían ocuparlo todo.

Ha pasado un poco más de un mes y quizás este sea el momento más difícil especialmente porque el mundo empieza lentamente a parecerse al que existía antes del terremoto, mientras quienes siguen con el cuerpo en los territorios descubren que por dentro nada ha vuelto todavía a ocupar

su lugar, a ustedes van estas palabras.

Porque yo sé que durante semanas no hubo tiempo para preguntarse cómo estaban. Mientras estaban esperando ayuda, mientras sus familias ha estado buscando respuestas, comunidades enteras intentando comprender lo que transitamos. En circunstancias como esas el ser humano desarrolla una capacidad extraordinaria para postergar su propio dolor, hace poco leía

que nuestra biología nos ofrece esa posibilidad: el cerebro reduce todo aquello que considera secundario para concentrar su energía en una sola tarea, sobrevivir y ayudar a sobrevivir. Por eso muchos pudieron trabajar durante días casi sin dormir, tomar decisiones imposibles y encontrar fuerzas que jamás imaginaron poseer, la fuerza que viene del alma en búsqueda del sentido.

Quizá algunos se pregunten por qué ahora, cuando pareciera que todo empieza lentamente a volver a su lugar, sienten que el cansancio pesa más que durante la emergencia. La respuesta no está en la falta de fortaleza. Está en nuestra propia naturaleza. El cerebro humano tiene la extraordinaria capacidad de protegernos durante una crisis; libera hormonas como el cortisol y la adrenalina para mantenernos alertas, concentrados y capaces de responder incluso cuando creemos que ya no nos queda energía. Pero ese mecanismo no puede sostenerse para siempre. Cuando el peligro inmediato disminuye, el organismo comienza

a procesar aquello que durante semanas dejó en pausa para sobrevivir. Es entonces cuando aparece el insomnio, la tristeza sin explicación aparente, la dificultad para concentrarse o esa sensación de vacío que algunos no logran poner en palabras.

También existe algo que la psicología conoce como fatiga por compasión. Quienes acompañan el sufrimiento de otros durante largos períodos terminan llevando una parte de ese dolor consigo. No porque sean frágiles, sino porque son profundamente humanos. Nadie sale ileso después de mirar de frente la pérdida, de escuchar historias que rompen el corazón o de sostener a personas que sienten que su mundo se vino abajo. El amor también deja agotamiento, y reconocerlo no disminuye el valor de lo que hicieron; al contrario, explica la enorme dimensión de la entrega que han tenido.

He visto demasiada dignidad en este mes para creer que todo lo ocurrido puede resumirse en cifras. Lo que permanece en mi memoria son

los rostros de quienes decidieron quedarse cuando hubiera sido más fácil marcharse.

Por eso esta carta no busca pedirles que sean más fuertes. Al contrario, quiero pedirles que se permitan descansar, hablar, llorar cuando haga falta y aceptar que nadie atraviesa una experiencia como esta sin transformarse. Venezuela también necesitará cuidar a quienes la cuidaron. La reconstrucción no termina cuando se levantan las paredes; comienza verdaderamente cuando somos capaces de sanar a las personas que hicieron posible que otros siguieran de pie.

Gracias por cada decisión tomada desde el amor. Gracias por no abandonar el territorio, por recordarnos que un país se sostiene, antes que por el concreto, por la inmensa capacidad de su gente para encontrarse incluso en los días más difíciles.

Seguiremos en defensa de la alegría, como única trinchera. No estás sola, no estás solo

¡Palabra de mujer!



¡Chávez vive!



Por Alí Ramón Rojas Olaya.

Hay seres humanos que cuando crecen se unen a las causas comunes de la humanidad. Son vigías del alba. Aunque caminen entre desigualdades sociales se empeñan en sembrar horizontes. No luchan por un pueblo ni una bandera, sino por el latido compartido que une al río con el sediento. Son

quienes comprenden que la justicia no se parte, se multiplica, y que la libertad de uno es eco de la de todos. Sus herramientas son la espada y la pregunta; sus trincheras, la memoria; sus victorias, que el niño que nazca herede un mundo donde el dolor no sea herencia. Los revolucionarios llevan en la espalda las cicatrices de la historia, pero en los ojos, el fuego intacto del

primer amanecer. Saben que las causas mueren si se vuelven estatuas; por eso las reescriben cada día con tinta de dignidad. En esencia, un revolucionario es un poeta de lo posible, que hace de su vida un puente hacia el instante en que "yo" y "tú" son solo una respiración común.

Chávez fue y es para los pobres del mundo, para

los condenados de la tierra, para los descamisados, para los oprimidos, la voz que puso en mayúsculas lo que siempre estuvo en minúsculas: el sudor, el barrio, la tierra sin dueño. No fue un santo ni un profeta, sino el comandante que bajó del podio de mármol a Bolívar, el que alfabetizó para honrar a Simón Rodríguez, el que supo que el quepis militar y el sombrero de cogollo que usaba Zamora era base fundamental para nuestra defensa. Chávez fue el que sembró el petróleo. Para el que nunca tuvo quien lo nombrara, Chávez fue el primero en decirle "hermano" desde un balcón y mirarle a los ojos con amor infinito.

Si Chávez es la voz que encendió la dignidad, la comuna es la tierra donde esa voz echa raíces. No es un concepto ni un decreto, es el cuerpo colectivo donde el pueblo deja de ser multitud para volverse tejido. Chávez y la comuna son el grito y el eco, el sembrador y la cosecha. Él es el viento que sacudió las estructuras; la comuna, el árbol que crece en la grieta, con raíces de autogestión y

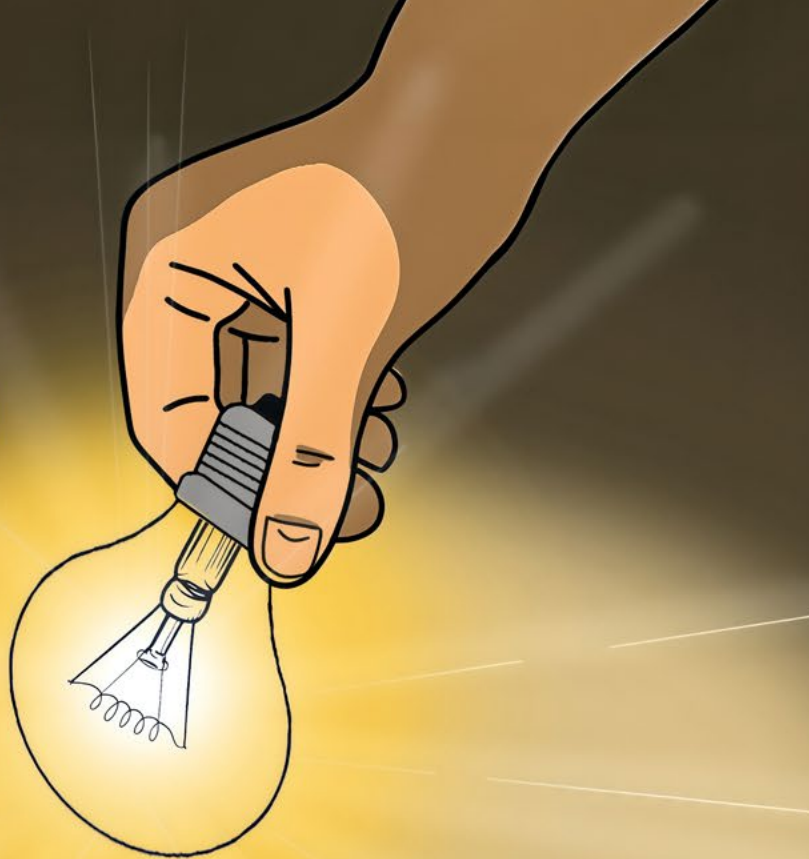
ramas de cuidado mutuo. No la fundó ni la posee, la nombró para que ella se hiciera, porque sabía que el poder verdadero no se da, se germina entre vecinos que deciden su pan, su agua, su futuro. La dupla de Chávez y la comuna es el río que abre cauce y la lluvia que elige el surco. Él puso la rebeldía en el mapa; la comuna, la paciencia del hormiguero que construye desde lo cotidiano. Por eso, más que padre, es el hermano mayor que señaló el horizonte y dijo: "Allí no van mis pasos, van los tuyos en colectivo". Hoy, la comuna es su testamento en arcilla, no un busto que mirar, sino un horno encendido donde se cocina el "nosotros". En ella, Chávez no muere: se hace costumbre en la asamblea, la huerta, la escuela que el pueblo decide. Porque al final, la comuna es la respuesta que él nunca terminó de decir, para que el pueblo la escriba con sus manos.

La revolución de Chávez no es solo venezolana: es bolivariana, es un espejo alzado en la intemperie donde el sur se ve con orgullo y el norte, como

amenaza. Chávez encendió la certeza de que otro mundo es utopía posible, es derecho pendiente. Pero su legado no es su estatua ni una valla, sino el hambre de valores humanos que despertó en quienes, al escucharlo, entendieron que la pobreza no es destino, sino injusticia. Chávez es el que comenzó su tránsito a la trascendencia con un "por ahora", el que juró sobre una "moribunda constitución", el que le dijo a la representante de la oligarquía "águila no caza moscas", el que le dijo a uno de los tantos peleles entreguistas, "cachorro del imperio", el que dio el golpe de timón, el que le dijo a los hipócritas ambientalistas, "si el clima fuese un banco, ya lo habrían privatizado", el que dijo "la comuna es el espacio donde se parirá el socialismo", el que le dijo a Busch, "Alca, Alca, al carajo" y lo llamó El Diablo cuando dijo en la ONU "aquí huele a azufre" y el que le dijo al tío Sam, "váyanse al carajo, yanquis de mierda".

¡Chávez vive, la Patria sigue!

**ANTE LA
LLEGADA DE
"EL NIÑO", LA
RESPUESTA ES
EL AHORRO
ENERGÉTICO**



La Bandera Nacional. Símbolo eterno de identidad y unidad venezolana



Por Johanna Carvajal.

En el corazón de cada venezolano, la Bandera Nacional ondea no solo como un emblema patrio; sino como testimonio vivo de una historia de lucha, libertad y pertenencia. Cada 3 de agosto, la nación entera conmemora el Día de la Bandera, fecha en la que se honra la memoria del prócer Francisco de Miranda,

quien por primera vez izó el tricolor en suelo venezolano en La Vela de Coro en 1806. Más de dos siglos después, el pabellón nacional sigue siendo el principal referente de nuestra identidad y soberanía.

UNA HISTORIA DE COLORES Y ESTRELLAS

Los colores de nuestra

bandera narran la esencia misma del ser venezolano. El amarillo resplandece como símbolo de las riquezas de nuestra tierra y del sol que nos cobija; el azul profundo evoca el mar que baña nuestras costas y el cielo que cubre nuestro territorio, y el rojo vibrante es el homenaje perpetuo a la sangre derramada por los héroes que nos legaron la independencia.

En el centro del paño azul, las ocho estrellas blancas brillan con luz propia. Originalmente, siete estrellas representaban las provincias firmantes del Acta de la Independencia el 5 de julio de 1811. Sin embargo, por voluntad expresa del Libertador Simón Bolívar, quien decretó su inclusión en 1817, se incorporó la octava estrella para simbolizar a la provincia de Guayana. Este cambio, refrendado por la Asamblea Nacional en 2006, consolidó la estrella de Bolívar como un recordatorio de la integridad y la visión del territorio patrio.

Más allá de su diseño, la Bandera Nacional es el lienzo donde se plasma la identidad colectiva de Venezuela. Es el estandarte que nos une más allá de las diferencias, representando el sueño de libertad y dignidad que ha guiado a la nación desde sus inicios. En sus pliegues se encuentra la herencia de los próceres y el compromiso de las generaciones presentes por construir un futuro de reconciliación y grandeza para el país.

En el contexto actual, la Bandera se alza como un llamado a la unión y al renacimiento nacio-

nal. Recordar su historia es reconocer que la identidad venezolana está tejida con los hilos de la perseverancia, el valor y el amor por la patria.

Por todo ello, el Gobierno Bolivariano reafirma su compromiso con la defensa de los Símbolos Patrios, promoviendo el respeto y la veneración por la Bandera Nacional como el máximo estandarte de unidad de todas y todos los venezolanos. Que el pabellón tricolor siga siendo guía y protección para el pueblo, iluminando el camino hacia la paz y el progreso de la nación.



Machado busca pista de baile



Por Federico Ruiz Tirado.

Hay que aclararlo de una vez para no caer en diagnósticos médicos baratos: la protagonista de esta historia no está loca, ni ebria, ni bajo los efectos de un sedante de farmacia. Quizás nunca lo haya estado. Lo que le pasa a María Corina Machado es un asunto mucho más complejo y trágico para los estandartes de su

alta alcurnia: sufre de abstinencia de ego.

MUCHA CARGA EN EL LOMO

Hoy, esté dónde esté, aún conserva ese despecho cómico tras aquella campaña del 28 de julio, cuando la vimos cargando primero un cartel de plástico impermeable y, poco después, ese fetiche político con forma de estatua manchada de mierda de

palomas llamado Edmundo González Urrutia.

Semejante trote le causó un bajón súbito de cortisol que ni la mismísima Academia Sueca pudo mitigar del todo.

A los suecos les dio por tirarle un salvavidas en forma de Nobel de la Paz, que al final solo le sirvió —a duras penas— para intentar una caricia al «emperador»

y a sus súbditos, suplicando que se le concediera cumplir con su capricho de desembarcar en Venezuela como el as de oros para brillar en una transición fantástica en la Venezuela que tanto ama; con ese corazón que no sintió el doblete sísmico y ahora quiere ser albergue del dolor en medio de su propio escombros.

ELLA Y FIGUERA

Ahí las tienen a las dos: María, plantada en pleno umbral de esa encrucijada donde de un lado le queda un residuo microscópico de conciencia, y del otro una nebulosa que no logra percibir. No la deja su piel embalsamada de esos geles franceses que se untaba en sus tiempos mozos entre los "Amos del Valle".

Hoy por hoy, solo le quedan muecas congeladas y gestos deformes. Ella todavía no se entera de que sus pasos la llevan directo a bailar el único bolero que jamás aprendió a dominar: el de la autocompasión.

No hace falta ser psi-

cólogo ni veterinario para oler el vacío en que habita, o sentir esa evidente falta de cariño verdadero (de ese que no se compra en dólares ni se liquida en Panamá). Dinorah, por su parte, con o sin el hálito de María, tendrá que lidiar con los fantasmas de Juan Guaidó y el botín que le sirvió para sufragar los gastos de la banda de Alí Babá.

Ahora, seamos justos y no caigamos en mezquindades con la Nobel: la mujer aún conserva su atractivo, ya sea para el consumo público y mediático o en la estricta soledad de su toilette y su cama bien planchada.

Pero, eso sí, viajará por el mundo con el apodo de "La Sayona", que le hace justicia a su maldad aristocrática, a su desprecio congénito por el pueblo y a ese tonito categórico de institutriz regañona.

HASTA EL FINAL

Aunque, para ser francos, a veces los que nos oponemos a sus ideas

fascistas, racistas y ultratodo, le hemos dado tan duro a ese epíteto perverso que cabe hacerse la pregunta morbosa: ¿cuántos y cuántas, a pesar de todo (o precisamente por todo), no quisieran darle "duro" en ese punto exacto que la haga gritar su famoso eslogan: "¡Dale, así, hasta el final!"?

A la Cayetana de aquí, a la Ayuso de aquí, lo que realmente la liquidó —y jamás le perdonará a la historia— es que un zambo de pelo malo, brillante, hiperactivo y con una verruga por cerebro llamado Hugo Chávez, la expusiera en cadena nacional y a escala mundial.

Quedó al desnudo junto a las miserias de esa clase social que tiene por única biblia la cuenta bancaria.

Desde aquel día histórico en que Chávez le paró el carro, la mosca no ha logrado tener ranking.

Y ahí sigue, zumbando sola en la ventana.

"Quien no te conozca
dirá que eres una
imposible querella"



*Tantas veces escarnecido
y siempre de pie
con esa alegría*

Comienzo y creo en tí

*Maravilloso País
en movimiento*